

## Graduación y titulación de nuevos geógrafos

Autoridades de la Universidad, Facultad e Instituto  
Nuevos licenciados y colegas geógrafos  
Madres y padres de los nuevos licenciados y profesionales  
Colegas en la docencia  
Estudiantes  
Señoras y señores

### LAS MOTIVACIONES

En medio de las actividades universitarias que marcan el trigésimo año de actividades del Instituto de Geografía, es decir, tres décadas de cultivar diversas fases de la profesión geográfica, hoy corresponde la escolástica tarea de celebrar la entrega de los grados y títulos de los nuevos licenciados y geógrafos profesionales formados en esta casa de estudios superiores. Celebramos a estos nuevos geógrafos, los cuales, cronológicamente hablando, inician el ejercicio profesional cuando el siglo XX y el segundo milenio de la era cristiana llegan a su fin y se abre para ellos el ilusionado siglo XXI como la puerta temporal del tercer milenio cristiano.

En los años en que ustedes, los flamantes licenciados y profesionales, estuvieron con nosotros, en medio de una comunidad universitaria de geógrafos, intentamos permanentemente reconstruir de forma conceptual y práctica la vida profesional del geógrafo. Esto es, nos concentramos en hacer explícitas las características o propiedades que nos dan identidad en medio de un conjunto de comunidades científicas de diversas disciplinas, incluyendo respuestas permanentes a qué es ser geógrafo, qué es la geografía y desarrollando hasta donde era posible, según el nivel universitario de su programa, los contenidos propios y singulares de la disciplina nominada por Eratóstenes de Cirene hacia el año 230 a. C.

Acertadamente, no nos quedamos en los contenidos geográficos del Alfa del Museo de Alejandría ni del Omega de la Biblioteca de la misma ciudad capital de los monarcas Ptolomeo. Por el contrario, bajo las diversas denominaciones que la comunidad internacional de geógrafos acepta y materializa como contenidos de la ciencia geográfica, sus profesores, geógrafos ellos mismos, les expusieron sus temas de interés, les condujeron en el terreno para observaciones, me-

diciones y comparaciones, les invitaron a revisar y leer los textos acumulados como fondos bibliográficos en la Biblioteca o les abrieron el camino hacia el mundo de las interconexiones electrónicas de la red mundial de información. Claro, sin dejar de lado el transferirles sus propios métodos y metodología e inquietudes respecto de los diversos temas de investigación y reflexión. En una sola frase, sus profesores y las actividades por ellos diseñadas les llevaron al procedimiento universitario de 'demostrar con evidencias' que saben Geografía. Luego, con los contenidos de los así denominados cursos profesionalizantes y la práctica profesional, se probaron a sí mismos que pueden utilizar el conocimiento geográfico adquirido para concurrir y colaborar en la solución racional de problemas que afectan al hogar de los seres humanos estructurado por fenómenos naturales y culturales.

Pero esta vez no es el propósito hablar tanto de una historia pasada, sino acompañarles hasta el pórtico principal de esta Casa más que centenaria, exactamente de ciento doce años de existencia institucional, con unas palabras que aluden a la tarea que deberán asumir respecto de la sociedad de la que formamos parte o respecto de las individuales inquietudes, teóricas y prácticas, que se mueven en sus intelectos.

### LA SOCIEDAD ESPERA PROFESIONALES

Es probable que más de alguno de sus profesores universitarios de Geografía, en algún momento, aludió al tema de qué espera la sociedad chilena de los profesionales que ella coadyuva a formar. Sus familias, de un modo u otro, representan el anhelo global de los chilenos respecto de los profesionales que se forman en las universidades que ellos mantienen con sus recursos. Es difícil ignorar que toda familia chilena intenta proyectar

a sus hijos hacia los niveles de formación y entrenamiento en la educación superior. Los propósitos son sencillos, se piensa que impulsar y colaborar en la formación de sus hijos a este nivel de educación es proporcionarles más herramientas de desarrollo humano individual. Al mismo tiempo las familias –mamá y papá, substantivamente– piensan que sus hijos convertidos en profesionales universitarios tendrán así resuelto en gran parte el camino de su propio existir individual y fundacional de nuevas familias.

Sin embargo, parece más interesante concentrar la atención en la mirada de futuro de las grandes mayorías de las familias chilenas, las cuales depositan en los profesionales universitarios sus anhelos de desarrollo, el cual suele entenderse como progreso, perfeccionamiento y crecimiento de la propia sociedad. Nuevos profesionales geógrafos, como ustedes aseguran el progreso de la profesión que, parafraseando a Vilá Valentí (1982), tiene un largo pasado y una breve historia, adicionando nosotros que en Chile nuestra profesión se ha desarrollado, detenido, reaparecido y apuntado en diversas expresiones específicas.

## LA HISTORIA DE LA PROFESION

Cómo no dejar de pensar en los ingenieros geógrafos y civiles del siglo XIX y sus afanes profesionales de colaborar con las autoridades y la sociedad en la materialización de los criterios de delimitación y demarcación del territorio político en relación a los diferentes acuerdos transados con los estados políticos vecinos hacia fines del siglo XIX. Cómo ignorar que estos mismos ingenieros geógrafos y civiles se concentraron en la tarea de representación cartográfica y topográfica para ejecutar los innumerables proyectos de desarrollo vial carretero y ferroviario, los desarrollos de puertos y sistemas de riego, incluyendo las primigenias ideas de las modernas ciudades del siglo XX. Pedro Lucio Cuadra, Luis Risopatrón, Ernesto Greve y otros, son los líderes de este grupo de profesionales geógrafos que esencialmente colaboraron en las tareas históricas de caracterizar espacialmente el hogar nacional de los chilenos que se fueron formando, generación tras generación, a partir del proceso de independencia política de 1810.

Cómo ignorar, en este momento, las contribuciones que emergen desde la línea de la formación de geógrafos escolares o de pedagogos de la Geografía desde fines del siglo XIX. Hans Steffen, Julio Montebruno, Elías Almeyda Arroyo, Juan

Brüggen, Humberto Fuenzalida Villegas, Manuel Abascal Brunet, Arturo Ducoing Herrera y muchos otros, son los impulsores de este camino ideado para comprender el hogar en que viven los seres humanos. Aspecto que viene a complementar las nociones desarrolladas por los ingenieros geógrafos y civiles.

Sesenta años atrás, la sociedad chilena aspira a ser rectora de su propio destino. El mundo se debate con violencia entre las así denominadas democracias liberales y los sistemas políticos totalitarios de raigambre nacionalista y socialista. En Chile se piensa que el destino propio de la sociedad descansa en el mejor conocimiento del territorio, en los recursos insertos en él y en las características de la población productora y usuaria. Es un proyecto multidisciplinario de desarrollo que al igual que los planes quinquenales soviéticos o los planes de desarrollo de suelo y agua o de cuencas hídricas estadounidenses, descansa en establecer respuestas acertadas para las interrogantes clásicas que informan la planificación económica: ¿Qué tenemos? ¿Dónde se localizan los recursos? ¿En qué cantidad? ¿Qué deseamos como propósito de vida futura? ¿Qué tenemos y podemos hacer con nuestros recursos para alcanzar los objetivos propuestos?

Quizás sea temerario pensar que Humberto Fuenzalida Villegas, entonces catedrático de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, se sintió motivado a materializar la idea de formar y entrenar un tipo de profesional geógrafo capacitado para coadyuvar en la elaboración de las respuestas que plantea el desarrollo económico y social. Parece menos temeraria nuestra afirmación si la unificamos con la posterior generación de la escuela formadora de geólogos en un país, cuya base económica secular fue y aun sigue siendo la explotación de minerales.

## NUESTRA PROPIA HISTORIA

En aquellos días, aquí en esta Casa, como estudiantes, pensábamos que la Geografía era una ciencia que también tenía respuestas a las crecientes demandas sociales por mejores condiciones de vida. Era dable pensar que era factible el crecimiento cuantitativo y cualitativo en la explotación de los recursos naturales, aumentar las áreas de riego e introducir praderas de pastoreo y bosque comercial, mejorar los usos de la tierra y era natural pensar en el progreso urbano y rural al proyectar un sistema nacional de ciudades y difundir la cultura urbana por las áreas rurales. Este

es el contexto en que se inicia el proceso de institucionalización de la disciplina que profesamos en el Alma Máter que nos acogió y que hoy desea despedirlos de manera significativa. Las ideas inglesas de D.L. Stamp y otros sobre *Physical and Regional Planning* nos seducían, pero el discurso de los líderes de la geografía francesa y estadounidense de los años cincuenta y sesenta nos exigían no abandonar los contenidos y las propiedades singulares de la disciplina que pretendíamos profesar.

El Instituto de Geografía, uno de los netos productos del cambio profundo y real que movilizó a la Universidad Católica desde fines de los años sesenta, nacía para formar en la ciencia geográfica y luego orientar a los licenciados hacia la profesionalización práctica de ese saber acerca del espacio terrestre y que los geógrafos de los últimos dos siglos hemos formalizado como espacio geográfico organizado como el hogar de los seres humanos. Así, como E. Kant concibió una teoría contemporánea sobre el espacio terrestre y sobre el lugar geográfico como producto de un sistema de relaciones entre fenómenos de naturalezas distintas o diversas, los geógrafos de la segunda mitad del siglo XX introdujeron diversos instrumentos para ejecutar el análisis espacial que permite observar y mensurar estructuras y procesos espaciales, en donde los objetos, los fenómenos, los hechos, los sujetos y las entidades muestran sus peculiaridades espaciales de localización, extensión, forma geométrica, fisonomía paisajista, formas naturales, formas culturales, puntos, líneas, áreas, estructuras espaciales, procesos espaciales.

### COMO HACER LA TAREA

Hoy seguimos profundizando en el análisis del espacio organizado como nacional, regional y local. Nos interesamos en la ordenación y el ordenamiento de dichos espacios hacia el futuro próximo o lejano. Nos preocupa intensamente el contribuir a mitigar, en lo posible mejorar las condiciones medioambientales de nuestros espacios geográficos aportando esta singular forma de conjunto con que observamos y analizamos el espacio terrestre. Estamos convencidos de la urgencia social y política de no sólo mirar por la calidad de vida de nuestros conciudadanos y sostenedores, hemos de concentrarnos en esta misma primera década del siglo XXI en ello, especialmente cuando estamos conscientes que la organización espacial geográfica no se ha desarrollado a los niveles suficientes para hacer de las áreas de vida urbana

y rural unos espacios capaces de soportar las demandas normales de los seres humanos del siglo que viene.

La primera década del próximo siglo exige, desde nuestra perspectiva profesional, ocuparnos preferentemente del medio ambiente, de la calidad de vida y de optimizar las infraestructuras de comunicaciones y movimiento en el espacio, sin excluir el desarrollo de infraestructuras para mejor soportar los procesos propios de la naturaleza en los territorios que nos sirven de hogar colectivo, en tanto ciudad y campo, en tanto paisajes áridos y semicálidos a paisajes áridos fríos, como paisajes de montañas a paisajes de borde costero. Las herramientas básicas están en sus mentes, las ilusiones de servir a la sociedad en sus proyectos históricos las tenéis con vosotros cuando los recibimos, aquí sólo las hemos unificado en un todo.

### MIEMBROS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

No sin razón, más de alguna vez, lo habrán pensado al cruzar el portal principal del Campus San Joaquín o al ingresar por la puerta principal de la Casa Central: El Maestro de maestros no sólo es una figura simbólica que nos recibe con los brazos abiertos cada día que accedemos a los espacios universitarios de nuestra corporación. Nuestro Señor Jesús nos recuerda permanentemente que hemos de ser sal de la tierra y luz del mundo. Ser miembro de la Universidad Católica es la posibilidad de escuchar este aspecto de la Buena Nueva del rabino galileo. Con todo, conviene autointerrogarse acerca de la afirmación del carpintero de Nazaret, ¿Qué es ser sal de la tierra y luz del mundo para alguien que aquí se ha formado como geógrafo?

Si los geógrafos de hoy se interesan en la organización del espacio y en las posibilidades de su ordenación como territorios habitados, ser sal de la tierra significa responder con nuestro tesoro del saber y con nuestras capacidades de quehacer o de generar nuevas ideas para conservar, transformar, restaurar o mejorar los espacio que estudiamos y analizamos. Como el mandato evangélico es amar a nuestro prójimo, es claro que los seres humanos que viven y animan los espacios geográficos son nuestro prójimo. A aquellos que aún no logran comprender en toda su amplitud y profundidad el Evangelio de Cristo, encontrarán en esta afirmación una nueva posibilidad como las que todos los días podáis encontrar en los diversos medios que la comunidad universitaria les ofrecía.

Ser luz del mundo es la invitación a convertirse en líderes de la sociedad, buscando siempre ser servidor de los servidores con aquellos conocimientos, técnicas y tecnologías que nos son propias. Si la fe cristiana anima el liderazgo, es claro que estamos empezando a construir el Reino que se nos ha prometido a partir del simple hecho que cada habitante de un territorio comprenda por sí mismo que forma parte de una sociedad local, regional y nacional.

### **PALABRAS FINALES**

Al dejar la Casa en donde os habéis formado como licenciados en Geografía y geógrafos profesionales debéis tener certeza que llevan consigo el saber y el quehacer propio de los geógrafos. También han de tener claridad que se formaron en la Universidad Católica de Chile. Adherentes o no a la fe que anima y objetiva a la corporación universitaria, tienen un compromiso con la socie-

dad que nos sostiene en tanto servicio al prójimo. Y, por último, como cultivadores de una disciplina científica como es la Geografía, estáis llamados a sostenerla hacia el futuro, renovarla cuando sea necesario, reorientarla a los propósitos del saber racional y, quizás lo más atrayente, rejuvenecerla cuando constatéis que se va convirtiendo en un vieja dama, como suele afirmar más de algún colega que hace años discontinuó la investigación y la reflexión en este campo del saber humano.

En nombre de los docentes del Instituto, gracias por dejarnos coadyuvar a su formación de geógrafos. Ahora, al cruzar las puerta principal de esta Casa Central, les corresponde iniciar su nueva forma de vida, ser geógrafos.

Muchas gracias.

Prof. Dr. Hernán Santis Arenas